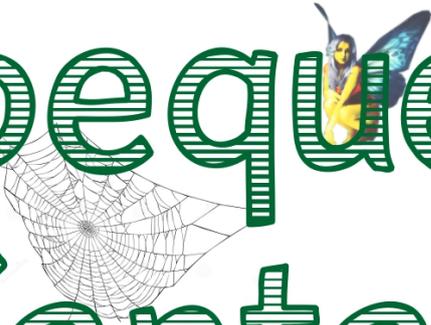


PEQUEÑAS FANTASÍAS

Matias Sanchez



pequeñas
fantasías

MATIAS SANCHEZ

Capítulo 1

PEQUEÑAS FANTASÍAS

Pulina fue a jugar a orillas del arroyo aquella mañana. El día era cálido, soleado. El cielo completamente azul marcaba el inicio de una jornada llena de momentos memorables y aventuras.

La pequeña caminaba con cuidado entre grandes piedras oscuras muy resbaladizas. Un árbol descansaba recostado sobre el canal, debido a las grandes tormentas de verano que lo tumbaron sin piedad. Ramas secas, retorcidas y ásperas cortaban el paso. Delicadamente, sin dañar su vestido rosa de vivos verdes, comenzó a deslizarse entre los tenebrosos brazos oscuros que pretendían retenerla en lugar. Una por encima, otra por debajo y así sucesivamente, hasta que se detuvo sorprendida. En un grupo de palos arqueados muy próximos al agua, una gran telaraña sujetaba algo pequeño pero muy brillante.

Sin perder un instante, olvidándose de sus impecables vestimentas, Pulina se arrodilló en el fango verdoso y se aproximó todo lo que pudo a ese llamativo objeto. La telaraña estaba tejida con majestuosa precisión. Sus hilos pegajosos estaban perfectamente dispuestos en un espiral decreciente. En centro una pequeña criatura luminosa luchaba para liberarse de la trampa mortal. En un extremo; una amenaza de ocho patas, colores opacos y demasiados ojos, se alistaba para atacar. Puli no se detuvo demasiado a observar, tomando impulsivamente una barita de madera seca para espantar el horripilante insecto. Un chillido estridente cortó la armonía del paisaje y aquel ser despreciable corrió a esconderse en las grietas del tronco muerto. Con el mismo palito, Puli apartó las hebras que sujetaban al ser de luz y lo tomó delicadamente con ambas manos.

Caminó varios metros fuera del lugar en búsqueda de la sombra acogedora de un enorme Jacarandá, donde encontró el refugio necesario. Lentamente abrió sus manitas y la imagen le quitó el aliento. Sentada sobre sus palmitas, una hermosa hadariposa de colores brillantes se quitaba los últimos restos de telaraña. Exhausta, asustada, algo mareada, el bello ser que normalmente estaba solo en sus libros de fantasía, levantó la mirada y con una voz de terciopelo le dijo:

-Muchas gracias pequeña. Muchas gracias! Sino hubieses llegado en ese preciso instante, habría muerto en manos de la malvada brujaña. No deberías haber visto tan terrible situación, pero por alguna razón que no puedo entender, lo hiciste. Culpa de este error divino estoy aquí con vida, feliz y agradecida para siempre. Perdóname, que modales son estos. Mi

nombre es Galanina. ¿Tu cómo te llamas hermosa?.-

La niña no podía hablar por más que lo intentase. Estaba paralizada por la preciosidad del hadariposa y tanta maravilla junta le había sobrepasado. Rostro perfecto de ojos verdes, cabellos blancos y cuerpo de mujer con piel amarilla fosforescente. Sus ropas eran anaranjadas, sus alas un arcoíris perfecto de colores con luz propia.

Los ojitos de Puli no pudieron contenerse, le brillaban de felicidad cuando una lagrima recorrió su mejilla y cayó justo al lado de Galanina.

-¿Qué ocurre mi niña? Sería incapaz de hacerte daño, aunque por la dulzura contenida en la gota que escurrió por tus mejillas, me doy cuenta que ya lo sabes.- Dijo el ser de fantasía y rió dulcemente.

-Me llamo Pulina. Tengo ocho años y vengo seguido a jugar por aquí. Disculpa mis nervios, pero jamás vi a alguien tan hermoso como tú.-

-No digas eso Puli, tu eres bellísima también, además vas a hacer que me sonroje, nunca nadie me había halagado tanto.- Dijo el hadariposa y tuvo que desviar la mirada en señal de vergüenza y humildad.

-Insisto Puli, no deberías poder verme. No pertenezco al mundo en que tu vives. Esto es un gran error de la naturaleza, nuestras tierras jamás deben mezclarse. De donde yo vengo, hay tanta bondad y amor, como odio y terror. La brujaaraña que espantaste es un claro ejemplo de la maldad. Temo que ahora estés expuesta a ambas caras de mi universo.-

-No me importa Galanina. Tu belleza y dulzura vale la pena cualquier peligro y esfuerzo.-

-Bueno basta de halagos por ahora Puli, ya hablaremos de lo bueno y de lo malo también. Ahora dime, como puedo compensar el gran gesto que has tenido conmigo. Te concederé un deseo. Cualquiera sea, tu dilo y yo lo haré realidad.-

-¿Lo dices en serio? Yo te rescaté del ataque de esa horrible araña por el solo hecho de ayudarte. Lo repetiría por cualquier persona, animal o insecto indefenso. No tienes que devolverme el favor.-

-Puli, he visto tanto la belleza como la bondad que habita en tu corazón. Los ojos son la ventana del alma, los tuyos son los más puros y transparentes que haya visto. Reconozco cuan desinteresado fue tu acto y es por ello que quiero recompensarte. Pídeme lo que desees.-

-Ufff! Que difícil! No sé que pedirte...-

Pulina dudó unos instantes. Jamás esperó semejante oportunidad y no quería desaprovecharla. Su primeras ideas fueron amorosas abarcando a todos sus seres queridos, pero algo había despertado en ella frente a aquel mágico ser. La belleza física de Galanina la tenía confundida y de repente no pudo pensar en otra cosa.

-Ya lo sé! Quiero ser tan bella como tú.- Dijo Puli y cerro los ojitos con fuerza, así como siempre había imaginado que hacían los increíbles personajes en todos los cuentos de hadas, que sus padres siempre le leían.

Ambas se mantuvieron en silencio por un momento. Pulina abrió lentamente uno de sus ojos como intentando espiar la magia del hadariposa, pero nada ocurría. Galanina estaba dura con una fuerte expresión de asombro y preocupación.

- Quiero ser tan bella como tú.- repitió Puli y volvió a cerrar los ojos.

Solo hubo silencio. La situación comenzó a volverse incómoda. Galanina tosió como limpiándose la garganta de algo áspero que no podía tragar con facilidad. La tensión creció hasta que el hadariposa decidió retomar la conversación.

-Puli, bonita. No puedo concederte ese deseo. Mis poderes solo alcanzan pedidos puros de corazón. Tu petición es egoísta e innecesaria. Perdóname, no puedo.-

La expresión de felicidad desapareció de inmediato del rostro de Pulina. No podía entender las razones que le daba Galanina, sintiendo un gran enojo que antes no cabía en su persona, comenzaba a crecer.

-Pero. Pero, ¿Porqué? No es justo, yo te salvé la vida y me dijiste que podía pedirte lo que yo quisiera. Ser bella como tú es mi deseo, deberías cumplírmelo!.-

-No funciona así la magia en mi mundo Puli. Perdóname, pero no puedo hacer nada al respecto.- Respondio el hadariposa y extendió sus alas.

Suavemente comenzó a aletear, elevándose de las pequeñas palmas de la niña. Pulina estaba muy enojada y sintió ganas de llorar por la frustración. Se sentía traicionada. Galanina se elevó más y más. Saludó a Puli volando hasta perderse de vista.

-Lo siento mucho Puli, pero no te preocupes, volveremos a vernos.- Dijo el ser de luz mientras se internaba en la copa de los árboles y desaparecía.

Pulina se quedó sentada, sola, llorando desconsolada. Muchas cosas pasaban por su inocente cabecita y la mayoría eran nuevas sensaciones.

La soledad le llenó el corazón. Nunca había sentido tanta rabia y tanta tristeza. Estaba enojada, pero en el fondo de su alma no entendía bien porqué. Fue demasiado para ella y sin darse cuenta, quedó rendida en un sueño profundo bajo la sombra de aquel grandioso árbol.

Suaves caricias y una dulce voz, despertaron a la niña de su siesta.

-Despierta querida niña. ¿Cómo te llamas?.- Dijo la nueva compañera mientras corría los cabellos castaños de Puli que cubrían sus ojos. Ella despertó contenta, descansada. Estiró sus bracitos y observó con detenimiento a su nueva compañera.

De un salto se puso de pie, corriendo detrás del grueso tronco para esconderse. Su rostro estaba pálido y grito con fuerzas, aunque su voz no se pudo oír.

-No te asustes mi niña, no te haré daño. Sin querer escuché tu conversación con esa malvada hadariposa y creo que yo puedo ayudarte. Ven, acércate. Mi nombre es Joronia. Encantada de conocerte.-

Aquel ser le daba asco a Pulina y el miedo no la dejaba actuar. Una especie de araña azul oscura con rostro de mujer, le hablaba con tranquilidad. El insecto humano tenía el tamaño de una manzana, una enorme cola abultada y ocho largas patas peludas. Era similar al que había ahuyentado para salvar a Galania, pero menos amenazante.

-Ven querida, acércate, no temas. Yo concederé tus deseos.- dijo la bruja araña.

Puli fue cediendo ante la seducción de las tiernas palabras y poco a poco, bajó la guardia para conectarse con ese insecto lleno de oscuridad. Salió de su resguardo, sentándose junto a la bruja araña. Aún tensa y asustada dijo:

-Me llamo Pulina. ¿No eres tú quién estaba por atacar el hadariposa atrapada en la telaraña?.-

-No hija mía, te confundes. Yo estaba allí para ayudarla y tú me has asustado con la peligrosa varilla de madera. Todo ha sido un mal entendido. Sin embargo, no pude evitar presenciar como ese malvado ser luminoso ha herido tu corazón. ¿Me permites compensar su falta?.-

-¿Qué es lo que me propone señora Joronia?.-

-No seas tan formal hija mía, relájate y confía en mí. Te propongo hacer realidad tu sueño, cumplir tu deseo, brindarte felicidad. ¿Qué me dices? - Dijo la brujaña abriendo grande sus ojos amarillos y sonriendo con exageración.

La niña dudó unos instantes. Su corazón volvió a recorrer aquellos caminos sombríos que había descubierto ese mismo día empañando su mirada con aquellas nuevas sensaciones. La inocencia pendía de un hilo, su vida estaba a punto de cambiar. La tentación fue poderosa y no había nadie cerca que le aconsejara correctamente. Debía tomar una gran decisión, cuando una egoísta seguridad dominó su corazón.

-Quiero ser tan bella como el hadariposa. No! Quiero ser aún más bella, la más bella de todas!.- exclamó Pulina con euforia.

-Olvidé avisarte que mi magia tiene un precio y cada deseo que te cumpla tendrá una condición obligatoria. Seguimos adelante. ¿Verdad?.- Exclamó Joronia con una expresión tenebrosa en su rostro mientras frotaba sus patas delanteras.

-Si! Si! Si! Acepto.- Dijo Puli emocionada sin medir las consecuencias.

-Que así sea.- Dijo la brujaña y un humo espeso envolvió a la niña.

Esta levitó unos instantes a un par de metros sobre la tierra y giró con violencia para explotar en millones de luces azules y verdes sin brillo, que cubrieron el paisaje.

Asustada, Pulina despertó en su cama. Estaba tapada hasta el cuello, vistiendo el pijamas rosado que tanto adoraba. Corrió las cobijas con cuidado y se levanto suavemente. Por un momento, pensó que toda aquella fantástica aventura había sido solo un sueño. Caminó al baño, subió al pequeño pedestal que elevaba su altura para alcanzar el lavabo y cepilló sus dientes. Aún somnolienta, algo aturdida, le tomó más tiempo de lo esperado descubrir que había cambiado.

Estuvo un largo rato observándose al espejo. Recorrió su carita con las yemas de sus dedos. Refregó sus ojos varias veces. No lo podía creer.

Mamá le había llamado a desayunar. Puli bajó las escaleras agarrándose fuerte del pasamanos con mucho miedo de las posibles reacciones de su familia. Llego a la mesa, subió a la silla y se mantuvo en silencio. La radio llenaba de ruidos extraños el espacio. Gente que hablaba con mucha energía sobre temas que ella no comprendía. Los noticieros matutinos no

eran de su agrado, siempre prefirió la música alegre yailable, pero papá insistía en informarse para comenzar el día.

Todos bebían de a poco aquellas bebidas calientes, que junto con el crujir de las tostadas y el sonido de las cucharas en las tazas, compusieron una sinfonía molesta para los oídos de Pulina.

Detrás de la taza con leche tibia, los dos ojitos celestes estaban más abiertos que nunca. Su corazón latía fuerte. Miedo, ansiedad. No sabía que iban a decirle sus padres cuando vieran su cambio. El tiempo pasó. Todos terminaron, papá la besó y partió a trabajar. Mientras mamá levantaba los platos sucios, con voz tierna le pidió a Puli que fuera a su cuarto a vestirse para comenzar el día. Nadie había notado los grandes cambios en ella. ¿Podía ser eso posible? ¿Solamente ella era capaz de ver su nueva belleza?

El día pasaba con demasiada tranquilidad. Recién salían de casa y Pulina, cargada de ansiedad, no veía las horas de volver e ir hacia el arroyo en búsqueda de su nueva amiga, la brujaña. Quería contarle que su magia había funcionado, que ella era la más bella de toda.

Mamá la llevó a la escuela, se despidió con un gran beso y partió a su trabajo.

La maestra tomó a Puli de la mano, acompañándola hasta el interior de la vieja casona donde funcionaba la escuelita.

Una gran sonrisa y un brillo especial en sus ojitos, se hacían notar desde temprano.

-Pulina, ¿Cómo estás hoy? Que bella sonrisa, se ve que estas de muy buen humor. Tus amigas están en el salón. Salúdalas y diles que las espero en el patio para izar la bandera.- Dijo la docente con una risita de labios rojos recién pintados.

Puli corrió feliz a buscar sus compañeras. Entró al aula, dejó la pequeña mochila en su silla preferida y dando saltitos se acercó a las niñas.

-Hola Meli! Hola Cande!.- dijo Puli e intentó abrazarlas.

Las pequeñas le miraron asombradas, dando un paso hacia atrás para evitar cualquier contacto físico. Ambas se tomaron de las manos y comenzaron a caminar lentamente hacia la puerta de salida. Cuando estuvieron a un metro de distancia, gritaron aterradas, corriendo a toda velocidad hacia la maestra. Pulina no entendió que había ocurrido y decidió salir a cumplir con la rutina de cada mañana.

Las filas de niños ya estaban ordenadas. Su lugar era uno de los primeros por su baja estatura. Recorrió el espacio abierto y no pudo evitar las fuertes miradas de los otros niños. Nadie parecía reconocerla, o peor aún, sentía que la rechazaban.

Llegó a la fila frente al mástil. Pasó junto a cada uno de sus compañeros y todos ellos, sin excepción, hicieron muecas de asco. Pulina comenzó a entristecerse. No podía entender que ocurría y las malas actitudes de los supuestos amigos, le rompían el corazón.

Aquellas horas de clases parecían no acabarse más. Se escondió en un rincón alejado de otros niños intentando no llorar. Nadie parecía notar el dolor en el alma de la niña, hasta que un pequeño regordete se acercó con cuidado.

-Puli, ¿Eres tú?- Dijo el niño de grandes cachetes y ojos café.

-Si Javi! Soy yo!.- Respondió Puli con una tímida sonrisa.

-¿Qué te ha ocurrido? Me costó mucho reconocerte, te ves enferma, diferente. Hasta das un poquito de miedo.-

-No lo se Javi, yo me vi hermosa al despertar. Es más, mira el espejo de la sala. Acaso, ¿No me ves bella?.-

-La verdad que no Puli. Hay algo feo en ti. Algo ha cambiado y no es bueno. No es tu rostro, es algo que no puedo explicar o entender. Algo en tu corazón quizás.-

Pulina no pudo más y comenzó llanto. Javier dio un par de pasos temerosos y la abrazó.

-¿Porque no hablas con la maestra? Quizás ella pueda ayudarte.-

Puli secó sus lágrimas con sus manos, sopló su nariz en un pañuelo descartable y afirmó con la cabeza. Javi se fue, ella permaneció sentada en ese rincón hasta la llegada de su padre.

Papá noto la tristeza que rodeaba a su hija y la abrazó fuerte desde el momento en que la vio solita en el fondo del salón. Sin soltarla un segundo, caminó lentamente hasta su casa en silencio, ya que las palabras estarían de más en aquel momento. El dolor de su pequeña hija estaba fuera de su alcance. Solo podía intentar contenerla con su amor.

Al pasar cerca del arroyo, Puli se repuso un poco y le pidió que la dejara allí jugando sola un ratito. Su papi le respondió que sí solo con la mirada,

le dio un gran beso y dijo:

-Puli. Te amo con todo mi corazón y jamás nada podrá cambiarlo. Yo voy a casa a buscar un libro y vendré a leer aquí. ¿Ves aquel banco en la esquina? Cualquier cosa que necesites, me llamas o me buscas allí. Y repito, Te amo.-

Pulina corrió hacia el gran árbol de Jacarandá esperando encontrar a alguna de sus mágicas amigas pero no tuvo suerte. Recorrió el arroyo de punta a punta, incluso se metió entre las tenebrosas ramas de aquel tronco muerto sobre el agua y no encontró nada.

La tristeza fue aún más grande en su pequeño corazón y con pasos lentos caminó hasta su padre. De un salto logró sentarse en el duro banco y se mantuvo en silencio junto a su papá. Ambos tenían la mirada perdida hacia la arboleda. Compartieron el dolor, la soledad. Se abrazaron y permanecieron un largo rato quietos, callados.

Al día siguiente Pulina estaba aún peor. Había dormido poco y el daño en el alma no dejaba de crecer. Realmente no entendía que pasaba, peor aún, no podía expresarlo. Además, ¿Quién le iba a creer una historia fantástica como la que había vivido?

Mamá notó esa mañana el malestar en su hija y le preguntó:

-¿Estás bien mi amor? ¿Qué te preocupa tanto? Sabes que puedes hablar conmigo de lo que sea. No me gusta verte así, quisiera poder ayudarte. Te amo Puli.-

La niña sonrió y abrazó fuerte a su madre sin decir nada.

Llegaron a la escuelita, Pulina entró llena de temor. El rechazo volvió a repetirse e incluso fue peor. Los grupos de niñas hablaban en voz baja y la señalaban. Reían al todas juntas en voz baja, era evidente que estaban criticándola. Nuevamente el rincón alejado fue su lugar seguro y decidió no volver a salir al patio de juegos.

Al ver la mirada triste de la niña, Javier volvió a acercarse y sin decir nada, la abrazó con dulzura.

-Puli no les hagas caso a las niñas. No tiene que importarte lo que piensen de ti. Para mí eres hermosa, pero no por la belleza de tu rostro, tus ojos o tu cabello. Yo sigo viendo lo cristalino de tu ser. Eres una amiga increíble y cuando todos los otros niños me rechazaban por ser diferente, tú jugaste conmigo, compartiste tu merienda, tus lápices de colores y las hojas para dibujo. Solo tú me aceptaste como soy. Por eso, a pesar de lo

que diga el resto, yo te acepto como eres ahora, como eras antes y como vayas a ser en el futuro.- Dijo el niño gordito que además tenía los pelos completamente revueltos sin peinar.

Pulina lo miró y sus ojos se llenaron de lágrimas. Empezó a comprender lo que ocurría. Por un momento sintió paz y luz en su corazón. Ambos respiraron profundo, sonrieron y salieron a jugar.

Papá, conociendo el momento difícil que atravesaba su hija, llegó antes del horario de fin de clases, para esperar a Puli justo a la salida de su aula. La niña se sorprendió al verlo y corrió a besarlo. Fue alzada sobre los fuertes brazos de su padre todo el camino otra vez, pero ahora charlaron un poco. Papi sin que ella dijera nada, se detuvo frente al arroyo, sacó su libro y se sentó en el mismo banco. Puli nuevamente corrió a buscar a sus amigas. Fue directo al árbol tenebroso y se detuvo a esperar.

Su corazón se reponía a cada minuto. A medida que la alegría recuperaba su lugar en aquella personita, el paisaje cambiaba y la magia volvía. La bruja apareció sigilosamente desde unos túneles oscuros que se formaban en el verdoso barro debajo del tronco. Su rostro se notaba preocupado y con una falsa mueca de felicidad saludo a la nena diciendo:

-Hola Pulina, que lindo verte de nuevo por acá. ¿Cómo te sientes? Tu belleza es increíble. Debes estar feliz.-

-Hola Joronia. La verdad que estoy feliz, pero no por la falsa hermosura que me has dado. Me engañaste con mucha maldad, eso me enoja. Quiero que desaparezca esta magia podrida y me devuelvas a la realidad.- Dijo Puli con una firmeza y una convicción admirables para su edad.

Una risa macabra retumbo en la cortina de árboles. Bandadas de aves volaron asustadas y un silencio, similar al de los cementerios, se adueñó del momento. Muy enojada, la bruja avanzó amenazante hacia Puli. Sus ojos se volvieron más amarillos y sus colmillos fueron visibles por primera vez.

-Niñita, yo te avise de las consecuencias en mi magia, fuiste tú la que aceptó sin preguntar. La única culpable de tus penares eres tú, debes hacerte responsable. Tu alma se ha oscurecido y no podrás librarte de mi hechizo. No lo permitiré.-

Las patas de la bruja se encogieron, tocando con su abdomen la corteza gris. Los bellos del redondo cuerpo se le erizaron y una espuma blanquecina brotó de la comisura de sus labios. Estaba lista para atacar. Puli se cubrió el rostro con las manos, gritando con todas sus fuerzas por el miedo.

El tiempo se detuvo. Una luz incandescente se interpuso en el camino de Joronia y esta se vio obligada a retroceder. El hadariposa aleteaba con mucha potencia. El amarillo de su cuerpo brillaba con fuerzas y sus alas destellaban con más luz que el propio sol.

-Detente malvada brujaña. No harás daño a mi bella amiga. Tú y tu magia provienen de la oscuridad. En este preciso instante volverás a tu horrible mundo.- Dijo Galanina con mucha autoridad.

Un estruendo asustó a la niña y miles de colores llenaron el aire. Chispas plateadas se desprendieron de las alas de Galanina como proyectiles de amor contra el odio de Joronia. El cuerpo azul de la brujaña voló por los aires y golpeó contra las piedras sucias del arroyo. Un grito agudo y malvado cortó el momento glorioso. El malvado ser corrió horrorizado en busca de refugio hasta perderse en los negros túneles.

El hadariposa giró sin perder altura y mirando directo a los ojos asustados de Puli, dijo:

-Pulina hermosa, la magia de la brujaña fue todo un engaño. Jamás fuiste más ni menos bella. Solamente tu alma se vio contaminada, cambiando tu manera de verte y la forma en que los demás te veían. Tus padres que te aman más que a nada en el mundo no notaron la diferencia, pero tus amigos sí. Algunas niñas sintieron mucha envidia de tu belleza y te criticaron con rabia. Algunos niños sintieron miedo de tu hermosura y te rechazaron por vergüenza. Otros percibieron el egoísmo que había ensuciado tu personalidad y se alejaron por temor. Solo Javier, ese tierno niño que conocía tu verdadero corazón, pudo admirar tu verdadera personalidad. El descubrió tu alma confundida y quiso ayudarte a volver por el camino correcto. Hizo un trabajo excelente ¿No te parece?.-

Puli estaba tan asombrada que no podía hablar. Sus ideas estaban revueltas, pero poco a poco comenzaron a tener sentido. Estaba entendiendo el porqué de aquel duro NO de Galanina para cumplirle su deseo.

-Mi niña, mi amiga. Gracias a Javi descubriste que no debes juzgar a nadie por su apariencia. Que tampoco importa lo que los demás piensen de ti, mientras tú seas feliz contigo misma y con quienes te aman. La belleza es valiosa pero temporal. Es algo bueno pero si abusas de ella puede convertirse en algo malo que te haga daño a ti y a quienes te rodean. Eres bella y lo sabes. Cuídala, respétala y jamás permitas que cambie tu esencia interior. Tu ser, tu alma y tu corazón son lo más importante que tienes en la vida, la verdadera preciosidad. No te pierdas a ti misma. Nunca te pierdas a ti misma.- Dijo el hadariposa mientras se elevaba cada vez más hasta desaparecer en una lluvia de estrellas que

envió a Puli hacia la realidad, hacia su propio mundo.

Respiró profundo. Sintió la calma en su alma. Entendía perfectamente lo que había pasado y por suerte, ahora todo volvería a la normalidad. Quiso ponerse de pie pero algo la retuvo. Miró a su alrededor y se vio envuelta por dos grandes brazos.

Su padre estaba sentado detrás de ella, abrazándola con fuerza. Él lloraba sin parar. Estaba allí cuidándola, protegiéndola contra todo sin importar las consecuencias. Puli giró sobre sí misma y le devolvió el abrazo. No sabía cuánto tiempo llevaba su papá allí, pero intuyó que había sufrido lo mismo que ella.

Papi que no terminaba de entender lo que había pasado, lo que acaba de ver, descubrió que su bebé ahora era una niña mayor. Su hijita adorada acababa de pasar un duro momento de su vida y sin ayuda de nadie había salido adelante. Su Pulina comenzaba a desplegar sus propias alas multicolor. Comenzaba a volar solita.